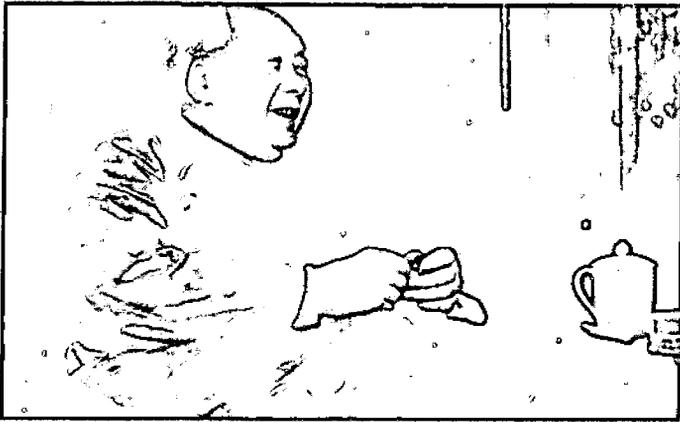


JEAN MARIE FLAMENT

# QUE PROPONE LA REVOLUCION CULTURAL CHINA



N. de la R.

*No utilizaremos estas reflexiones como recetas. Ni siquiera sabemos hasta qué punto tratan de expresar un movimiento histórico o de encubrir una traición. Simplemente son unas voces que nos llegan de un gran país milenario, hermano en el subdesarrollo y en el afán de independencia y liberación.*

*Y estas palabras, que vienen de tan lejos, nos resultan sin embargo extrañamente familiares y por eso estimulantes, orientadoras: Describen nuestros mismos problemas y apuntan unas vías de solución que superan los esquemas que nos han sido propuestos por otros y coinciden con nuestros más íntimos anhelos. Cómo unir eficacia y personalización. Cómo planificar un desarrollo económico vigoroso que integre el aporte de cada uno en un plan fuertemente orgánico y eficaz. Cómo lograr un crecimiento económico que no sea a costa de muchos hombres y de ciertas dimensiones humanas.*

*Esos son los términos de nuestro problema. Y China los ha intentado resolver en la práctica. Esto no es sólo ideología, intenciones, sino intentos sostenidos, modificados sobre la marcha, realizaciones.*

*Tal vez estas reflexiones puedan ser un catalizador para que procesemos las nuestras.*

## LA GRAN AMBICION DE MAO: REHACER AL HOMBRE.

Para Mao y sus amigos ya China ha empezado a desviarse. Partió mal, aunque su economía progresa con paso de gigante. Ya que lo esencial no es el crecimiento económico, éste solo es un medio no es un fin. El lucro no es el motor primero de la sociedad.

“Rehacer al hombre, transformar la motivación del contenido del espíritu son tan esenciales como rehacer la tierra China; de hecho las dos cosas deben ir juntas, es precisamente en el espíritu transformado de la colectividad donde nace la fuerza material necesaria para la creación de una sociedad nueva; sin comprensión total no puede haber esfuerzo total y eso no puede ser realizado por libros sino más bien por la conciencia de las masas obreras” (Han Suyin, p. 155).

Rechaza así la forma rusa del marxismo y su economismo basado sobre la industrialización que debe permitir el nacimiento de una sociedad comunista. Mientras tanto, los rusos no desdeñan los estímulos materiales, Nikita anuncia un día que el consumo ruso alcanzará pronto y superará el de Norteamérica. Mao reprocha al socialismo ruso el sacrificar la revolución y, para evitar la misma desgracia para China, este hombre de 70 años va a lanzar de nuevo la revolución, una revolución cultural total en que la tarea esencial será la de “destruir el pensamiento, la cultura, las costumbres y los hábitos antiguos”.

Va a lanzar primero a los estudiantes, después a las masas al asalto de un partido aburguesado. Actuando así está corrien-

do riesgos enormes, hasta el de una posible disolución en las luchas de este edificio chino todavía tan frágil. “El aprendiz de hechicero”; ¿sabrán controlar las fuerzas que está liberando?. Pero para Mao es necesario que la “tercera generación de comunistas, sea roja y lo siga siendo”. (Esmein, p. 107). Más aún, Mao Tse Tung piensa que esta lucha contra el revisionismo burgués será larga y dura: “La gran revolución cultural actual es solamente la primera de su género. En el futuro tales revoluciones tendrán lugar necesariamente y más de una vez. La cuestión de saber las salidas de la revolución, el éxito de la revolución—quién finalmente ganará—, requiere un largo período histórico para ser resuelta. Si no se conduce con éxito la restauración del capitalismo será posible en cualquier momento. Todos los miembros del partido y el pueblo del país no deben creer que van a poder seguir durmiendo tranquilos y que todo saldrá bien después de una, dos o tres grandes revoluciones culturales. Es necesario mantener viva la atención y no relajar en nada nuestra vigilancia” (Devillers, p. 261).

Siendo así el problema planteado por Mao, nosotros podemos hacernos también una pregunta: esta búsqueda de una sociedad no basada sobre el lucro y los estímulos materiales, esta búsqueda de otro tipo de hombre que Mao llama “socialista” ¿será una loca utopía? Miremos a la sociedad y al hombre que nosotros conocemos aquí: sea en el neo-liberalismo americano o en el socialismo estatal de tipo ruso, encontramos a un hombre dominado por el poder (burocratismo estatal o poder limitado del dinero); se calculan las zonas de influencias; las transac-

ciones comerciales no tienen nada que ver con la revolución, (según lo dicho recientemente por un hombre del partido comunista francés) para incitar al hombre al trabajo no se ha encontrado todavía nada mejor que la prima al rendimiento y la perspectiva de una promoción individual; el poder está en manos de un pequeño grupo de tecnócratas y economistas, teniendo a veces el hombre de la base el derecho a la comedia electoral: en el Este hay una sola lista, en el Occidente se puede escoger entre los demócratas y los republicanos, entre sombrero blanco, y blanco sombrero.

Todas estas figuras del hombre y de la sociedad que nosotros creemos que son absolutas son simples postulados. ¿Será Mao el Einstein que mostrará la relatividad de estas figuras?

La experiencia China provocada por el auténtico materialista que no se apoya sobre ninguna fe religiosa, nos permite entrever y esperar una nueva "cultura" para el hombre. ¿Es para nosotros el signo de una pista que hay que explorar? Esta pregunta quedará presente a lo largo de las siguientes páginas.

### SUPERESTRUCTURA—INFRAESTRUCTURA

"Entre las características de esta China de 600 millones de habitantes, lo que llama la atención es la pobreza y el despojo. Cosas malas en apariencia, buenas en la realidad. La pobreza empuja al cambio, a la acción, a la revolución. Sobre una hoja blanca todo es posible, se puede dibujar y escribir lo que hay de más nuevo y más lindo" (Esmein, p. 28). Algunos encontrarán tal vez una resonancia evangélica en este texto. Pero si Mao habla de "rehacer un hombre nuevo", de cambiar el comportamiento "en el alma del hombre", no lo cataloguemos demasiado rápidamente como un espiritualista o un virtual cristiano. Han Suyin lo explica muy claramente: "Los sistemas religiosos ya han intentado una conversión de este tipo, pero sin darle el carácter profundo de una ciencia para operar esta remodulación psicológica como lo hace Mao.

Esto exige la utilización de medios justos ordenados a un fin justo, pero no implica que el fin justifique los medios pues si se utiliza medios erróneos no se alcanza la meta" (Han Suyin, p. 227).

Jean Esmein nos indica un texto capital del Pequeño Libro Rojo, que nos introduce al pensamiento maoísta: "reconociendo que en el curso general del desarrollo histórico, lo material determina lo espiritual, el ser social determina la conciencia social, nosotros reconocemos y también debemos reconocer por otra parte, la acción de lo espiritual sobre lo material, de la conciencia social sobre el ser social, de la superestructura sobre la base económica; pero guardándonos de caer en el materialismo mecanicista, nosotros nos mantenemos firmes adeptos al materialismo dialéctico".

"La primera explicación coherente dada sobre la revolución cultural por los que la hacían, escribe J. Esmein, ha sido la necesidad de llevar la revolución en la superestructura; probablemente a causa de estas "acciones de rebote" que Mao Tse Tung identifica. La superestructura es el conjunto de la construcción de la cultura encima de la base económica; es a la vez la información, el derecho escrito y la justicia, la educación, la filosofía, la literatura y las artes, los asuntos sociales; es el lugar de la conciencia social y el dominio de la predilección de los intelectuales. Es ahí donde puede reiterarse el espíritu burgués después que la revolución socialista ha operado, después que la revolución socialista ha sido dada en la economía, cuando la superestructura no ha sido ella misma transformada por la revolución".

"Programas escolares, movimientos de ideas, asociaciones y grupos sociales siguen formando las generaciones nuevas de acuerdo a las ideas y conocimientos antiguos congénitos al capitalismo y concebidos para que el progreso pase para el provecho de algunos grupos de privilegiados. Si las "acciones de rebote" son posibles, una contrarrevolución puede formarse a partir de ahí. Al contrario si la superestructura entera llega a ser el lugar, el centro de la ideología proletaria, ella a su vez actúa sobre toda la sociedad.

"Este no es el único aspecto que habría que comentar en el pensamiento que acabamos de leer. En efecto este pensamiento denuncia un materialismo mecanicista y presta a lo "espiritual" en relación a lo "material" un rol capaz de replantear la teoría sobre lo establecido en cuanto al materialismo dialéctico. Eso manifiesta una libertad de pensamiento bastante grave de manera que suscitó las críticas de los teóricos del marxismo más académico; y cuando el movimiento para la revolución cultural se fue extendiendo en China, unos teóricos soviéticos miraron a este movimiento como una enfermedad del materialismo" (Esmein, p. 21-22).

Así se establece la relación entre el hombre y el mundo, entre lo "material" y lo "espiritual". Pero es necesario ahora que descubramos la aplicación de ese pensamiento, es decir la primacía de lo político sobre lo económico, la insistencia sobre la espontaneidad de las masas más que sobre el poder de las técnicas, las relaciones entre partido y poder central, la educación de la cultura revolucionaria. Todo esto apunta a situar al hombre y a la sociedad en un nuevo tipo de relaciones.

### PRIMACIAS DE LO POLITICO SOBRE LO ECONOMICO

Es interesante aclarar de nuevo este aspecto, que se tocó cuando se recordó la génesis de la revolución cultural, a propósito de la oposición entre "conservadores y radicales".

Estas actitudes (de Mao) provocan una visión de la evolución a largo plazo que no se pliega a las ideas comunes de los economistas profesionales sobre el desarrollo.

El desarrollo, de hecho, no se reduce al crecimiento económico; supone también la toma de conciencia de las masas: "desde el punto de vista del desarrollo económico tal como lo vería un experto occidental no se gana nada con multiplicar las inversiones en máquinas si el personal que las usa no sabe mantenerlas y por lo tanto van a durar poco. También poco se consigue al distribuir igualmente las inversiones entre todas las comunas. Al contrario se podría ganar mucho en concentrarlas en centros industriales o en agrupamientos especializados. En otras palabras el desarrollo sería más rápido si se invirtiera lo más posible en los polos de desarrollo.

"Pero, desde el punto de vista de Mao Tse Tung, se afirma que esta política es revisionista y cierra los ojos frente al objetivo principal que es la reducción de diferencias entre las ciudades y el campo; él prefiere un desarrollo más lento pero uniformemente repartido. Sobre todo esta política es mala porque, al concentrar las inversiones, se renuncia a enseñar a las colectividades rurales a constituirse en pequeñas células capaces de defenderse por sí mismas" (Esmein, p. 31).

Eso vale en todos los dominios, aun los militares. Llamar al imperialismo americano un "tigre de papel", eso hace sonreír a los hombres occidentales que cuentan en términos de megatonnes la destrucción. Para el maoísta eso no es una broma puesto que ese tigre imperialista debe su fuerza solamente al poder técnico; será inevitablemente vencido por la capacidad ofensiva de un pueblo que ha llegado a la madurez de una conciencia política y se ha organizado en consecuencia.

"Veinte años de práctica de guerra, de campañas contra los japoneses y de luchas contra Tchang Kai-Chek en las bases y en el curso de las largas marchas hicieron más profunda aún su convicción de que un pueblo (es decir un conjunto campesino-obrero) dotado de una alta conciencia política y conduciendo un justo combate de defensa contra la agresión, es invencible y que terminará por triunfar aunque sea después de muchos siglos y a pesar de lo formidablemente armado que sea su adversario" (Han Suyin, p. 200).

¿Acaso doce millones de Vietnamitas pobres en armas técnicas pero ricos en ideología, no hacen tropezar la supermáquina norteamericana dotada de tantos aparatos poderosos y mortíferos? También nosotros nos reímos cuando la agencia China Nueva anuncia al mundo que el "obrero Wang-Li, ayudado por el poderoso pensamiento del presidente Mao", ha logrado con éxito tal trabajo. Levantemos la imagen popular y tra-

duzcamos este tipo de parábola. El obrero Wang-Li estimulado por su conciencia revolucionaria y no por alguna prima al rendimiento, ha realizado un trabajo que él sabe que es útil a la colectividad de los pueblos. Claro que habría que verificar y controlar la verdad de estos hechos pero ¿no sería el signo de una nueva relación entre el hombre, la colectividad y el trabajo?

#### ESPONTANEIDAD DE LAS MASAS Y PODER DE LOS ESPECIALISTAS.

En nuestras sociedades que llamamos "desarrolladas" el poder escapa progresivamente de las masas, de los hombres de la base. Los anexos económicos, comerciales, científicos llegan a ser tan complejos que cada vez más resulta que es un pequeño grupo aristocrático el que se encuentra en los mandos, el grupo de los que han aprendido, y que saben. Y si, como en Francia, la sociedad es bastante momificada, el poder es detentado por un cierto medio, siempre el mismo. Todos los países incluso los países socialistas de Europa, conocen más o menos el mismo proceso, y China parecía haberse embarcado en esa dirección.

Liou reensalza el poder de los técnicos, de los especialistas. "Desde el punto de vista de Mao Tse Tung se dice que los hombres se instruirán mejor si son realmente responsables de todo lo que sirve a su trabajo y a su vida; que solamente si los campesinos llevan completa vida de obreros, administradores y agricultores, llegarán a superar su condición para igualarla a la de los habitantes de las ciudades" (Esmein, p. 31).

Las comunas populares han sido antes de la revolución cultural un ensayo del "gobierno del pueblo por él mismo" y de organización local de toda la vida social". Así los que dirigen ya no serán unos funcionarios de partido, mandados desde arriba, sino hombres de la base salidos del pueblo. Una carta de Mao a Lin Piao, explica cómo el pueblo debe hacerse responsable de su trabajo: "no debe haber especialización ni exclusividad en ningún dominio o terreno de la actividad. Los soldados deben aprender la política, cultivar la tierra y meterse en la industria; los obreros, los campesinos y los estudiantes deben también multiplicar sus actividades en dominios diferentes, también todos aquellos que trabajan en el comercio, en los servicios públicos, en el partido y en la administración. Por supuesto los obreros van al taller y los campesinos cultivan la tierra: es su primera tarea. Pero al entregarse también a trabajos secundarios fuera de su dominio habitual, tumban las barreras entre el campo y la ciudad, entre los obreros y los intelectuales. Hace falta para todo el mundo un desarrollo global, que desemboca sobre la conciencia política proletaria: eso hará de cada uno un nuevo comunista" (Esmein, p. 74).

Mao aparece pues visiblemente optimista: cuando las masas han sido desalienadas, liberadas del yugo impuesto por tradiciones de pasividad y dominación entonces ellas son capaces de todas las invenciones, de todas las osadías. Mao está en la línea de Rosa Luxemburgo quien escribía: "la masa popular debe participar en su conjunto; si no, el socialismo es decretado, entregado por una docena de intelectuales reunidos alrededor de un tapiz verde. La única vía que conduce a un renacimiento es la escuela de la misma vida pública. La Práctica del socialismo exige unos cambios completos en el espíritu de las masas, espíritu degradado por siglos de dominación por parte de las clases burguesas".

Pero el optimismo de Mao no es un ilusionismo; él sabe que las masas no llegan de un sólo golpe a la madurez política:

"Sólo entrando en la vida política, escribe Mao en 1945, las masas descubrirán la nueva política, la política buena". El no teme provocar crisis: "para enderezar, escribe Mao, uno está obligado a doblar al extremo. Si no se dobla hasta el extremo no se podrá después enderezar". El invita a las masas a organizarse ellas mismas, en lugar de hacer para ellas estatutos y planes.

"Pero, en el pensamiento de Mao Tse Tung, la espontaneidad de las masas, si es una condición necesaria, no es una condición suficiente. Nuestros camaradas, escribe Mao, no deben creer que todo lo que ellos comprenden, las grandes masas lo comprenden igualmente". Sería aventurado poder hacer ac-

tuar a las masas cuando ellas no han tomado conciencia todavía; sería correr al fracaso el querer llevarlas a hacer algo en contra de su voluntad. Es pues esencial saber lo que las masas comprenden y quieren antes de actuar.

La manera de hacerlo es la "encuesta". Esta hace corregir o retardar la acción cuando la espontaneidad revolucionaria no está todavía despierta; la encuesta puede también precipitar la acción cuando revela que el partido no veía que las masas habían ya tomado conciencia" (Esmein, p. 18-19).

"Cada individuo está cargado de un enorme potencial de raciocinio y de poder: cada hombre es una pequeña base a la vez ideológica y material". Cada uno debe poder comprender, emplear y desarrollar el conocimiento teórico y debe usarlo; este desarrollo de las más altas facultades del hombre es esencial para el advenimiento del comunismo. Solamente entonces, el hombre podrá dominar las máquinas en lugar de servir las, utilizar la abundancia y la riqueza para el mejoramiento de toda la humanidad y resistir a la aparición de nuevas clases explotadoras" (Han Suyin, p. 198).

En el curso de la Revolución Cultural, algunos elementos del pueblo se separarán de Mao: si éste ataca a la derecha al conservatismo del partido, deberá también defenderse en la extrema izquierda de los "espontaneístas" que quieren dejarse guiar por el impulso revolucionario. En el desorden y la efervescencia inevitables (que Mao no teme, por el contrario él cree en el valor de la oposición), dos elementos fundamentales van a permitir a Mao controlar el movimiento. En primer lugar, la importancia dada a su pensamiento simbolizado por el Pequeño Libro Rojo que será como un campo magnético orientando el movimiento. No hay que ver en este libro una especie de divinización, pues el pensamiento maoísta no tiene nada de un fetichismo como el de Hitler; es más bien el fruto de una reflexión lógica sobre la sociedad y las fuerzas que la condicionan; es la dialéctica marxista de la lucha de clases iluminada por este aspecto "espiritualista" el cual completa el materialismo dialéctico. Pero su papel no consiste en preparar al hombre favorablemente en relación con las fuerzas materiales. Debe permitir que el hombre precipite el curso de estas fuerzas" (Esmein, p. 20).

El otro elemento, más concreto, es la fuerza armada china. Su papel no será nunca el de reprimir, de restringir el movimiento, de "restablecer el orden", sino el de meterse al servicio de los rebeldes revolucionarios; la fuerza armada intentará, a veces con dificultad, canalizar el torrente impetuoso en un río poderoso. La fuerza armada está dentro del pueblo como el "pez dentro del agua".

En toda China, los trabajadores, los estudiantes y los cuadros revolucionarios han escuchado a los líderes que ellos reconocían como tales darles la consigna de "tomar los poderes".

No hay ni un minuto que perder proclaman éstos, "porque los tiempos están maduros y si Uds. no toman el poder puede ser que queden barridos por los conservadores". "Nosotros no tenemos tiempo de construir sistemas, lo único que podemos hacer es actuar en función de las circunstancias para que ellas se tornen en nuestras ventajas".

"De una manera general recuerda Chou-En-Lai, tomar los poderes es en primer lugar apoderarse del poder de dirección de la revolución cultural y después tomar el poder económico" (Esmein, p. 202-204)

PASTORAL POPULAR NUM. 126. Noviembre-Dic. 1971.  
"Revolución en las Culturas China - Perú - Teología.

